

permitido á los franceses resistir con éxito á toda la Europa, al principio de la Revolución; sino la fuerza inspirada por el sistema terrorista que había adquirido el falso nombre de entusiasmo (1). »

*
**

En la guerra de 1870 á 1871, la cobardía de las tropas bisoñas fué aún más notable: « Al fuego de fusilería se mezcla bien pronto el de artillería que enviándonos granadas contuvo el ardor de nuestros tiradores..... Pero á esta hora siendo más vivo el fuego, los tiradores móviles de las Deux-Sèvres con una parte de sus oficiales se desbandaron..... Después de esfuerzos inauditos y perfectamente secundado por mis oficiales de estado mayor, conseguí reunir á una parte de los fugitivos y volverlos á colocar en línea (2) »... « Sólo con revólver en mano he logrado mantenerlos, galopando de derecha á izquierda y de izquierda á derecha y este oficio lo desempeñé cuatro horas con el corazón despedazado por no poder obtener ningún resultado sobre un enemigo menos numeroso que nosotros y que habríamos podido vencer si mis tropas hubieran tenido más valor »... « En estas circunstancias en

(1) y (2) General Pierron, *Méthodes de guerre*, tomo I, pág. 669 y siguientes.

que debimos obtener la ventaja, tengo el profundo pesar, Señor Ministro, de deplorar la indigna conducta de la mayor parte de los oficiales de la móvil que han dado ejemplo de cobardía abandonando á sus hombres y arrastrándolos en su fuga. »

« Los móviles no saben más que huir, sus oficiales se esconden, hay 5,000 hombres en desorden en el camino de la Ferté á Mans »... « En cuatro días de huída se ha entregado todo el departamento (1) »... « Hay mucho charlatanismo en el alarde de valor de la guardia nacional. Desde que supo que se le iba á emplear su valor ha bajado mucho; es preciso no hacerse ilusiones en este sentido (2). »... « El gran esfuerzo que ha conducido al campo de Conlie *cincuenta mil hombres* no ha obtenido resultado, lo confieso con dolor. Los hombres son actualmente una causa de embarazo y un manantial de desórdenes y nada más. La mayor parte han perdido la resolución y la energía patriótica que los animaban al partir (3). » « La legión de la Alta Saboya se ha conducido de una manera innoble, rompiendo sus fusiles y rehusando partir. En la Estación de Beaume, han tirado sus

(1) Gambetta á Mr. de Freycinet. 23 de Noviembre de 1870, Pierron, tomo I, pág. 682.

(2) General Thoumas, Deliberaciones del Gobierno de la Defensa Nacional. Sesión de 10 de Enero de 1871.

(3) El Prefecto del Finistère á Gambetta, Ministro del Interior. Pierron, tomo I, pág. 683.

fusiles, han rehusado quitar la bayoneta del cañón, diciendo que no eran franceses y no querían subir al tren, entretanto se peleaba cerca de Dijon (1). »
« Recibo al instante aviso del General Demay que un muy gran número de movilizados de los Altos Pirineos han abandonado á Tolosa ayer á las 9 y media de la noche. Estamos reunidos el Prefecto y yo para avisar á las autoridades y arrestar á esos miserables (2). »

Para bien batirse, además de las tropas viejas se necesitan oficiales con espíritu de sacrificio : el General Pierron ha escrito. « El día de la batalla de Sedan (con tropas viejas) cuando el enemigo había hecho ya grandes progresos, fuimos á encontrar al General Douay, Comandante del 7º Cuerpo para pedirle que insistiera cerca del Emperador para hacer un último esfuerzo y tratar de romper las líneas enemigas; nos respondió mostrándonos los Cuerpos que se desbandaban : « Ellos no pueden « más y no quieren más. Hace veinte años « en Francia que no se quiso tener ejército, se ha « matado el espíritu de sacrificio, se cosecha lo que « se ha sembrado (3). »

(1) El Comandante de la Plaza de Beaume al Ministro de la Guerra. Pierron, tomo I, pág. 685.

(2) El General Comandante de la División de Bayona al Ministro de la Guerra. Pierron, pág. 687.

(3) Capitán Pierron. Pierron, tomo I, pág. 383.

*
**

D'Héricault no es injusto con el soldado mexicano, pero es inexacto. Hablando de los combates de las fuerzas del General Márquez con las del General Porfirio Díaz en Abril de 1867, dice : « Las 18 piezas (imperiales) destrozaban al enemigo, que con esta extraña naturaleza mexicana, tan brava delante del fuego y tan pronta á la huída delante del sable, cerraba valientemente sus filas clareadas (1) ».

D'Héricault no una vez sino varias afirma en su libro que al soldado mexicano no le agrada el arma blanca.

*
**

Asegura que al soldado mexicano no le agrada el combate al arma blanca; es una verdad; pero á ningún soldado le agrada, ni al soldado francés. Al soldado francés le agradaba lanzarse amenazando con la bayoneta, sabiendo que no lo habían de resistir soldados bisoños con malos oficiales en general ó desmoralizados y, en consecuencia, brillantes por su cobardía. Esos mismos soldados no

(1) D'Héricault, *Maximilien et le Mexique*, pág. 214.

se lanzaron á la bayoneta ni una sola vez cuando se vieron frente á los batallones alemanes en 1870; prueba que no les agradaba, pues había oportunidad de darse gran satisfacción si tal hubiera sido su gusto, capricho ó táctica. Yo no trato de ofender al soldado francés; soy el primero en reconocer que es muy valiente y que su historia es muy gloriosa; pero afirmo que á los soldados muy valientes les disgusta profundamente el combate al arma blanca en los tiempos modernos. La carga á la bayoneta es excepcional y en México la infantería francesa la tomaba como regla contra nuestras chusmas de reclutas y hacía muy bien; es de buena táctica cargar á la bayoneta contra masas que no han de resistirla por su miserable disciplina y esas cargas á la bayoneta que el enemigo recibe por la espalda son naturalmente muy agradables á sus autores y los fascina. De cien cargas á la bayoneta en la historia militar del mundo, hay noventa y nueve recibidas por la espalda por uno de los combatientes, que ha determinado huir. Cuando hay frente á frente dos buenas infanterías fogueadas, muy disciplinadas, de primer orden, cada beligerante sabe que si se lanza á la bayoneta, su adversario le resiste la carga, y entonces no hay carga á la bayoneta. Entre buenas tropas, ésta comienza cuando alguna de ellas, quebrantada ó aniquilada por el fuego se desmoraliza; y en ese caso, la carga

á la bayoneta es oportuna porque el combatiente que tiene la ventaja conoce que su enemigo debe recibirla por la espalda.

Los franceses, en la guerra de España durante Napoleón I, abusaban de la carga á la bayoneta, contra las infanterías españolas mal disciplinadas y sin consistencia, no obstante que el español es magnífico como materia prima para buen soldado; pero cuando las tropas francesas no obstante ser las napoleónicas, se encontraban frente á las infanterías inglesas, que practicaban la rara costumbre de resistir á pie firme las cargas á la bayoneta, los franceses perdían el gusto por el arma blanca y muy excepcionalmente tenían lugar combates de ese género. Los franceses obraban hábil y correctamente, lanzándose á la bayoneta contra las chusmas africanas de Argel, contra los reclutas de Garibaldi en Italia y contra las masas de indios sin disciplina levantadas por Juárez y las que tenían ganas de todo, menos de batirse. Lo repito, la carga á la bayoneta es desconocida entre infanterías de primer orden mientras ambos adversarios conservan la moral. No hay libro militar que aconseje comenzar una batalla con una carga á la bayoneta. Los hombres modernos son todos cobardes en comparación con los antiguos. En nuestra época no sería posible reproducir las campañas de Julio César, quien durante su vida combatió contra más de tres millones de

hombres, de los que más de la tercia parte murieron por arma blanca y otra tercia fué vendida como esclavos. Si hubiera un choque de tres millones de franceses contra igual número de alemanes, la paz tendría lugar forzosamente antes de que hubiera sido muerto el ocho por ciento del efectivo de cada beligerante.

*
**

Con el *arma blanca*, los militares y los civiles escriben verdaderas novelas fantásticas para espeluznar á sus semejantes y engrandecerse con las impresiones de terror que tales lecturas causan. De mil partes militares de batallas apenas habrá en el mundo uno medio exacto. Napoleón I desconoció la batalla de Marengo descrita por uno de sus generales que había asistido á ella. Toda la humanidad, y lo que es más raro, casi todos los militares creen en las cargas de caballería en los tiempos modernos. El combate de las caballerías al sable es otra patraña con que se engaña á los pobres lectores de batallas. No hay en la guerra de los hombres modernos, combates de caballería al sable, sino muy raros é instantáneos. Los encuentros comunes de las caballerías valientes de primer orden, consisten en amenazarse para ver la que huye primero y ésta es la que lleva la carga en las espaldas.

Veamos la verdadera historia; es ya tiempo de acabar con las novelas militares del género Ana Radcliffe.

El coronel de caballería Schauenbourg, no de gabinete ni de Estado Mayor, ni de salón, sino muy veterano y actor en la mayor parte de las guerras modernas, explica bien lo que en el terreno de la verdad es una carga de caballería, entre tropas valentísimas y muy bien disciplinadas. Dice el práctico coronel: « Muchos militares que sólo conocen de la guerra lo que han oído contar, están persuadidos de que cuando dos cuerpos de caballería se acometen, hay choque, es decir, que los caballos golpean unos contra otros, las cabezas de los unos frente á las de los otros y que los jinetes de uno de los dos bandos son derribados como *capucins de carte*.

« Sin embargo, los que han visto verdaderas cargas de caballería, saben que en el momento de abordarse, el menos bravo, el menos impetuoso ó el menos confiado en sí mismo, da media vuelta, y entonces no hay más que perseguir.

« Si no fuera así, ¿ cómo era posible que tropas de caballería inferiores en número, en talla de hombres y de caballos, habrían podido destrozarse tropas más numerosas y compuestas de hombres y de caballos de talla colosal? (1) ».

(1) Coronel Schauenbourg, *l'Emploi de la cavalerie á la guerre*, pág. 47.

*
**

El Coronel Cherfils, llama la atención sobre el hecho siguiente : « El 12 de Febrero de 1814, en Château-Thierry, el Coronel Curély á la cabeza del 10 de Húsares cargó contra treinta escuadrones. Esta carga decidió el éxito de la batalla.

« ¿Cómo comprender la carga de estos seis escuadrones contra treinta? ¿Hubo choque de estos seis escuadrones contra los treinta? Esto no tendría sentido común. Hubo treinta escuadrones enemigos que dieron la vuelta ante seis escuadrones franceses y puede ser que ante Curély sólo (1). »

*
**

Al general de Brack, la historia lo llama inmortal y sus laureles los recogió entre las cargas de Caballería : « Lo que prolonga el término de una carga, lo que dobla su vigor, es la confianza inspirada por las tropas que la sostienen. Casi todas las *medias vueltas de las cargas*, no son debidas más

(1) Coronel Cherfils, *Essai sur l'emploi de la cavalerie*, pág. 272.

que á la flojedad ó á la ignorancia de las tropas que deben sostenerla (1).

*
**

Otro héroe de la caballería el Príncipe Hohenlohe enseña : « Viejos soldados me contaban, cuando era yo joven oficial, que sobre doce ataques de caballería, en once no se llegaba al choque; uno ú otro de los adversarios, daba antes media vuelta y huía (2). »

*
**

El Príncipe de Ligne se burla en sus *Preocupaciones Militares*, de la creencia en el choque de las caballerías : « Se imagina que los escuadrones ruedan, que una tropa parte al galope para encontrar otra; y se mira la superioridad de la impulsión como cosa irresistible. ¿No se ha oído decir que era preciso colocar la caballería en tres filas, para que la tercera empujase á las otras dos, como si los caballos pisasen los unos los talones de los otros? (3) »

« Las mulas del Príncipe Eugenio, de las cuales

(1) General De Brack, *la Cavalerie*, pág. 244.

(2) Príncipe de Hohenlohe, *Lettres sur la cavalerie*, pág. 169.

(3) *Préjugés militaires*, pág. 120. Príncipe de Ligne.

habla el Rey en sus *Reflexiones sobre la Guerra*, pueden razonar así; pero es singular que los generales de este tiempo que han tenido ojos y que no han visto... Para mí que no soy de este tiempo, nunca he visto un combate de caballería de buena fe, *puesto que aparentemente nadie tiene ganas de que lo haya*. No he comprendido cómo puede concebirse el choque. Se ha creído que era *encuentro* contra *encuentro* del caballo. Esto es materialmente imposible. ¿Qué sucedería con las cabezas de los caballos si ellas chocasen?... Y el choque sería tan fatal al que ataca como al atacado. »

*
*
*

Un célebre jefe prusiano de caballería, La Roche Aymon, ha escrito sobre la cuestión :

« La mayor parte de los oficiales que no han ido á la guerra se imaginan que dos fuerzas de caballería que se acometen, chocan una contra otra como dos cuerpos sólidos. Nada de esto sucede. Desde luego la construcción y la naturaleza de los caballos impiden este pretendido golpe de *encuentros*, del cual hablan los que no han asistido á algunas campañas. Es raro que una carga sea llevada bastante á fondo para abordarse recíprocamente, una de las dos tropas, aquella que está mal unida, la que tiene menos consistencia moral, dis-

minuye su carrera, vacila, se abre y da la vuelta; entonces la que ha conservado su impulsión moral y su conjunto no tiene más que perseguir.

« Si dos tropas igualmente valientes, igualmente bien conducidas se abordan, entonces los caballos se arrojan mutuamente entre los pequeños intervalos entre los caballos y las filas se mezclan, entonces el más hábil en el manejo del sable decide de la victoria. Pero semejantes casos son muy raros en la guerra... Yo no puedo citar más que dos ejemplos (1). »

Y la Roche Aymon da el detalle de estos dos choques en 1807. Cuatro escuadrones de su regimiento contra el 2º de Húsares francés, que lo había provocado y le había dado cita á hora fija. Pero este lance, añade el jefe prusiano de caballería, fué un desafío, una especie de combate singular.

De manera que la Roche Aymon en su larga vida militar y después de haber asistido á gran número de campañas, sólo había visto que las caballerías que se acometen llegasen al choque una sola vez, pues en el otro caso hubo reto especial. Y esto sucedía nada menos que en la época de Napoleón I, cuando los combates han sido numerosos y la bravura marcaba un grado muy alto.

(1) Coronel Cherfils, *Essai sur l'emploi de la cavalerie*, pág. 274.